

EL SUPLEMENTO CULTURAL DE LOS SÁBADOS

Libros

Louis Bromfield

Lumen publica el clásico norteamericano de guerra Parkington sobre la clase alta neoyorquina

48

La Opinión DE MÁLAGA

CORREO ELECTRÓNICO: opinionlibros@epi.es

Imagen de Pablo García del escritor Antonio Muñoz Molina.

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

El catedrático de la Universidad de Málaga Antonio Diéguez aborda el ensayo de Antonio Muñoz Molina *Todo lo que era sólido* (Seix Barral), que equipara a una estirpe de intelectuales que está en peligro de extinción. La obra del escritor jiennense se conforma como una voz incómoda, inconformista y clarividente para abordar la situación de la sociedad actual, sus retos y sus miserias, con una valentía libre de pleitesías y miedos a lo políticamente correcto

La solidez del intelectual

Ensayo

POR ANTONIO DIÉGUEZ*

■ Corría el rumor años atrás de que los intelectuales estaban desapareciendo. Usurpado su oficio por los opinadores (demasiado atentos, sin embargo, a lo inmediato y proclives a ejercer más bien de portavoces), por los especialistas (que, por definición, no son intelectuales), por los científicos de la llamada «tercera cultura» (fi-

losóficamente ingenuos hasta decir basta) y por los *think tanks* (cuya falta de independencia les incapacita para cualquier juicio objetivo), su recuerdo empezaba a desvanecerse como el de una visita fugaz e inesperada. Ya han cesado esos rumores; hoy sólo se constata sin demasiada pena o desasosiego el hecho de su declive. Los que han oído hablar de los intelectuales los relacionan si acaso con los viejos tiempos en los que el mundo era un piélago de injusticias y desigualdades y esto obligaba a un tipo más bien pacífico como Émile Zola

a defender valientemente al judío Dreyfus de las maquinaciones de la cúpula militar y política francesa, o empujaba a un Jean-Paul Sartre a dar aliento y cobijo teórico a los jóvenes parisinos del mundo entero (en nuestro país los hubo en abundancia, incluso sin haber visitado jamás París) para que se atrevieran a levantar los adoquines bajo los que se escondían las playas que una época gris y unas costumbres acabadas les negaban con tozudez.

¿Por qué ya nadie espera que haya intelectuales verdaderamente influyentes?

Obviamente, el mundo no ha dejado de ser injusto y desigual. En eso muestra una regularidad casi cosmológica. Sin embargo, son pocos los que esperan que esos problemas tengan solución; y, desde luego, en caso de que la tuvieran, se supone que ésta habría de ser técnica. Donde esté un economista o un experto en gobernanza, que se quite cualquier aficionado, cualquier generalista poco ducho en el manejo de modelos matemáticos. Lo que pueda decir un intelectual sobre los males que nos aquejan se ha tornado irrelevante. Tampoco

¿Por qué ya nadie espera que haya intelectuales verdaderamente influyentes? Obviamente, el mundo no ha dejado de ser injusto y desigual

Lo improbable a veces sucede. El libro de Muñoz Molina *Todo lo que era sólido* es un libro escrito por un intelectual, en el sentido perdido de la palabra

cabe olvidar que los grandes errores políticos de significados intelectuales a lo largo del siglo XX, su fascinación por los totalitarismos y sus silencios vergonzosos, hicieron mucho por minar su autoridad. Por otra parte, ¿a qué se dedicaban exactamente? Se supone que estaban para orientar a la opinión pública en temas de trascendencia política y social, y fundamentalmente para denunciar los engaños del poder, estuviese éste donde estuviese. Chomsky les atribuyó nada menos que la misión de decir la verdad y señalar las mentiras. Eran tiempos menos descreídos; los tiempos de la guerra de Vietnam. Entonces, un mandato así no alzaba a sin número de objetores con la pregunta pilatosiana en los labios: pero ¿qué es eso de la verdad? Pocos sabían aún que estábamos en plena postmodernidad.

Y, sin embargo, lo improbable a veces sucede. El libro reciente del autor jiennense Antonio Muñoz Molina titulado *Todo lo que era sólido* es un libro escrito por un intelectual, en el sentido perdido de la palabra. Es el libro de un observador crítico e independiente que señala las mentiras y los engaños del poder, analiza sus causas políticas, señala responsables y pretende decir la verdad a sus lectores para orientar su acción en el futuro. ¿Alguien esperaba ya algo así con respecto a nuestros avatares públicos?

El fin de la época del pelotazo

El título recoge, como muchos han advertido, una frase del *Manifiesto Comunista* de Marx: aquella en la que se afirma el poder a la vez destructivo y transformador del capitalismo, capaz de hacer que todo lo sólido se desvanezca en el aire. Lo que Muñoz Molina considera desvanecido para siempre es esa sociedad fantasmal construida en España desde la época del pelotazo hasta el impacto inicial de la crisis económica en el 2008. Y lo que el libro retrata magistralmente es el modo en que una caterva de políticos, constructores y financieros en la que se daban la mano pillos, estafadores, demagogos sectarios, despilfarradores del dinero ajeno, analfabetos esquiladores del patrimonio, ególatras, parásitos, enchufados, zafios de diverso calado y aprovechados de última hora, ha dejado a España -una vez más- convertida en el páramo del que creíamos haber salido hace tiempo, y todo ello ante la desidia, cuando no la aprobación, de casi todos.

Las honrosas excepciones que suelen salvarse cuando se dicen cosas así o bien fueron por completo impotentes ante los desmanes, a la luz de los resultados, o bien callaron y miraron para otro lado cuando

Antonio Muñoz Molina
Todo lo que era sólido



ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Todo lo que era sólido

► SEIX BARRAL. 18,50 €.

Un clásico definitivo

► Un ensayo directo y apasionado, una reflexión narrativa y testimonial, al más puro estilo de los ensayos de George Orwell o de Virginia Woolf. Una propuesta de acción concreta y entusiasta para avanzar desde el actual deterioro económico, político y social hacia la realidad que queremos construir. Partiendo tanto de documentos periodísticos como de la tradición literaria, Antonio Muñoz Molina escribe esgrimiendo razón y respeto, sin eludir verdades por amargas que estas sean, porque saber es el único camino para cambiar las cosas. Testigo de una época en la que aún no estaban a nuestro alcance derechos que ahora peligran, nos recuerda que nada es para siempre, que cualquier derecho puede desaparecer.

Es el libro de un observador crítico e independiente, que señala las mentiras y los engaños del poder, analiza sus causas políticas y señala responsables

Esa solidez intelectual hará de él una obra de referencia durante varias generaciones para todo el que quiera saber lo que ocurrió en España

se trataba de saqueos cometidos por correligionarios. Eso es lo que va a resultar más difícil de olvidar. Cuando todo cayó, se nos dijo que habíamos vivido por encima de nuestras posibilidades. Con el trasfondo del relato que este libro nos proporciona, la pregunta que surge es la de cómo pudimos tragar tanto y cómo hemos aceptado el hiriente cinismo de esta última reprimación.

Pero lo más satisfactorio del libro no es la solidez que despliega su autor a la hora de explicar cómo se desvaneció todo lo que parecía tan firme hasta ayer, sino que esa solidez intelectual hará de él una obra de referencia durante varias generaciones para todo el que quiera saber lo que ocurrió en España durante estos últimos años. Por eso, cuando esa clase política y empresarial que ha configurado la corte de los milagros en que hemos estado viviendo ya no sea siquiera un vago y doloroso recuerdo, las generaciones que entonces hayan heredado esta tierra nos juzgaran por lo que lean en esta obra. Será un juicio justo (y un oprobio merecido).

*Catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia
Universidad de Málaga